

Tú me explicaste un mundo  
sin miedo sin fantasmas sin castigo  
sin cuarto de las ratas  
un mundo en el que el lobo  
era bueno y quería lamerme igual  
que a sus cachorros  
y en el que el hombre del saco  
jugaba a no encontrarme  
y luego me mostraba sus latas y botellas  
sus pieles de conejo.

Hasta el diablo  
era allí un aliado burlón  
que al mudar de disfraz se volvía  
un niño como yo  
que no sabía  
que existiera un infierno al otro lado  
sinó sólo una piedra negra  
en el pecho de los malignos.

Tú  
me explicabas todas estas cosas.